

El valle del Samuño



Presentación y resumen de la Candidatura al Premio Pueblo Ejemplar de Asturias 2020

El valle del Samuño está situado al sur del concejo de Langreo, en el corazón de la Cuenca Hullera Central. El río Samuño le da nombre y ordena su forma estrecha y alargada antes de verter sus aguas al Nalón, a la altura de Ciaño. Su población actual, de unos 600 habitantes, se distribuye en numerosas aldeas situadas en las empinadas laderas, y en el núcleo de La Nueva, asentado en la vega del fondo del valle y organizado en torno al pozo minero de San Luis. Son en total unos 15 kilómetros cuadrados.

El valle del Samuño fue un asentamiento estable de una reducida población dedicada a la ganadería y agricultura desde tiempo inmemorial, hasta que el descubrimiento y explotación de sus yacimientos de carbón lo transformó por completo. La minería de montaña se inició en el último tercio del siglo XIX, continuada por los pozos de profundidad a principios del XX. La necesidad de mano de obra atrajo a inmigrantes de procedencia diversa (Castilla, Galicia, Andalucía, Extremadura, Portugal...), bien integrados en un marco hospitalario común. A partir de mediados de los sesenta del siglo XX el negocio del carbón comenzó un persistente declive que fue clausurando los pozos y vaciando con lentitud inversa a la celeridad de la llegada los núcleos de población. El pozo Samuño se cerró el año 2000, y con él desapareció definitivamente la actividad minera que había marcado el valle durante más de un siglo.

Pero los habitantes que permanecieron en el valle no languidieron en el recuerdo de los tiempos pasados del bullicio minero. Pronto comprendieron que para alcanzar el futuro debían reconvertir el suelo y el paisaje del que antes extraían el oro negro del carbón. La difunta minería les había dejado la arquitectura de sus explotaciones, los trayectos de sus ferrocarriles, y un sólido asentamiento de la solidaridad humana. Al tiempo, la naturaleza del abrigado valle comenzó a fecundar la tierra removida de sus laderas, poblándola de árboles que fueron formando bosque y belleza. La suma de la arqueología industrial con el paisaje que reconquistaba su poderío fue la base de una iniciativa de la Asociación de Vecinos “San Luis” de La Nueva, que desembocó en el Ecomuseo Minero Valle del Samuño, una puerta al turismo que atrae cada año a más de 30.000 visitantes. Y el marco natural del valle fue integrado en el Paisaje Protegido de las Cuencas Mineras, recorrido por caminos y rutas que permiten extenderlo y disfrutarlo.

A este reconocimiento del valor y hermosura de su entorno natural y la singularidad turística de su Ecomuseo, los habitantes del valle, agrupados en colectivos y asociaciones, fueron sumando y renovando actividades y tradiciones: el Concurso de la Canción Asturiana de Les Mines, organizado durante veinticinco años por la Asociación de Vecinos de La Nueva; un *trail* o carrera popular que lleva a los corredores por las crestas del valle y las galerías del pozo San Luis; mercados de la tradición en Pampiedra y de la revolución industrial en La Nueva; fiestas y festejos con tanta proyección como la de El Carbayu, sede de la patrona de Langreo y declarada de Interés Turístico Regional; rutas populares por caleyes; encuentros por Santa Bárbara... El valle del Samuño, con sus laderas revestidas por explotaciones de manzanos o kiwis donde antes se pelaba la tierra en las explotaciones a cielo abierto, con sus iniciativas llagareras y de turismo rural, con la probada solidaridad de sus vecinos, heredada de la vieja escuela de la minería, se levanta cada día con perseverancia tenaz en pos de un futuro mejor. El valle y sus habitantes han encontrado nuevas fórmulas colectivas para renovar su mutua supervivencia y continuar su aventura ejemplar de lealtad.

“Hay hombres de un valle / que son ese valle”, rezan unos versos del poeta estadounidense Wallace Stevens. Versos que renuevan su aire y su verdad cuando aterrizan en el valle del Samuño.